

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Salud mental y desinstitucionalización: prácticas como posibilidad para la experiencia.

Tisera, Ana, Pipo, Valeria Susana, Gobet, Laura Silvina,
Garate, Agustina, Ruffa, Estefanía, Berzel, Maia y
Lohigorry, José Ignacio.

Cita:

Tisera, Ana, Pipo, Valeria Susana, Gobet, Laura Silvina, Garate,
Agustina, Ruffa, Estefanía, Berzel, Maia y Lohigorry, José Ignacio (2014).
*Salud mental y desinstitucionalización: prácticas como posibilidad para
la experiencia. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica
Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo
Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de
Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/529>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/F9d>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

SALUD MENTAL Y DESINSTITUCIONALIZACIÓN: PRÁCTICAS COMO POSIBILIDAD PARA LA EXPERIENCIA

Tisera, Ana; Pipo, Valeria Susana; Gobet, Laura Silvina; Garate, Agustina; Ruffa, Estefanía; Berzel, Maia; Lohigorry, José Ignacio
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La necesidad de prácticas en la formación de grado del psicólogo ha adquirido un papel protagónico en las actuales discusiones sobre los contenidos curriculares. Los cambios normativos en distintos ámbitos de intervención nos sitúan en nuevos paradigmas donde el enfoque de Derechos sustituye prácticas tutelares (género, niñez, salud mental). Las leyes vigentes se ubican como principios rectores que deben orientar los contenidos en los procesos de formación profesional. En estos contextos de transformación surge en la Facultad de Psicología (UBA), en el año 2000 la Práctica profesional “Salud Mental y Desinstitucionalización en la Provincia de Río Negro”, y en el año 2005, se continúa la propuesta pedagógica en Buenos Aires hasta la actualidad. En este artículo se intenta profundizar sobre la relación de las prácticas de formación profesional con la experiencia. Entendemos por esto, la construcción de conocimiento en los estudiantes a partir del encuentro con otros, en contextos diversos y promoviendo el desarrollo de procesos significativos desde una perspectiva crítica en el vasto campo del trabajo en Salud Mental Comunitaria.

Palabras clave

Salud Mental Comunitaria, Prácticas, Experiencia

ABSTRACT

MENTAL HEALTH AND DEINSTITUTIONALIZATION: PRACTICES AS A POSSIBILITY FOR THE EXPERIENCE

The need to practice in psychologist undergraduate education has acquired a leading role in the current discussions on curriculum content. The law changes in different areas of intervention put us into new paradigms where the rights approach replaces tutelary practices (gender, childhood, mental health). Existing laws are located as guiding principles that should guide the contents in the professional education processes. In these contexts of transformation appears in the Psychology University (UBA) in the year 2000 the professional practice “Mental Health and deinstitutionalization” in Río Negro province, and in the year 2005 it’s pedagogical proposal is continued in Buenos Aires until today. This article tries to deep in the relationship of the practice in the professional education and the experience as a knowledge construction in the students, that starts from meeting with others in different contexts, trying to promote the development of meaningful processes looking from a critical perspective in the vast field of work in Comunitary Mental Health

Key words

Comunitary Mental Health, Practices, Experience

Introducción

Desde una perspectiva crítica en psicología comunitaria, se propone el trabajo en salud mental fomentando la construcción del conocimiento en forma horizontal y reconociendo la importancia de la diversidad de saberes y actores sociales. La participación en este proceso se constituye como eje vertebral, ubicando a la comunidad como protagonista de los procesos de transformación.

La formación en Salud Mental Comunitaria, desde una perspectiva de Derechos, requiere promover un posicionamiento crítico y reflexivo, donde la experiencia se convierte en una herramienta privilegiada.

Como colectivo de cátedra, a través de la práctica profesional “Salud Mental y Desinstitucionalización” de la Facultad de Psicología (UBA), orientamos la inclusión de los y las estudiantes en diversos dispositivos alternativos al abordaje tradicional en Salud. A su vez, la propuesta pedagógica se orienta a la inclusión de los y las estudiantes en los centros de práctica desde un lugar activo y participativo, que junto a la tutoría y la reflexión, posibilite un quehacer desde el compromiso y la inclusión, siendo parte del proceso que se pretende estudiar (Tisera y Pipo, 2010).

El espacio de tutoría adquiere gran relevancia como competencia de la docencia universitaria favoreciendo un análisis crítico de las diversas prácticas en el campo.

Estos espacios de encuentro conjugan a docentes y estudiantes enlazando territorios donde participan profesionales, trabajadores y distintos integrantes de la comunidad. Formando parte de una realidad compartida con historia y saberes diferentes que pretenden ser reconocidos e incluidos en una construcción heterogénea. La llegada e inclusión de los y las estudiantes a diferentes espacios comunitarios pone en cuestión dimensiones éticas que se juegan desde el inicio:

La relación entre la comunidad y los agentes externos es una tensión permanente dentro de las prácticas comunitarias, a la que hay que dar lugar, desnaturalizando las diferencias constitutivas de ambos y las cuestiones relativas al poder, poniéndose el acento en los puntos de encuentro: la igualdad y las potencialidades de autonomía que todos y todas portamos (Sopransi, 2011, p. 117).

En este artículo nos centraremos en el abordaje del trabajo pedagógico que llevamos adelante, realizando algunas consideraciones desde la noción de *experiencia* en tales procesos de encuentro-aprendizaje. Tomaremos la lectura de fragmentos de crónicas de estudiantes de los últimos cinco años, con el objetivo de relevar las percepciones y afectaciones propias de sus procesos de práctica en su formación profesional.

¿Por qué hablar de experiencia?

Entendemos que la experiencia es algo diferente a la práctica en sí; al mero hacer. La experiencia conlleva un plus; el plus de lo singular y su impacto en la subjetividad y en la acción transformadora.

La experiencia está ligada a ese encuentro singular con el otro/los

otros (usuarios/as, trabajadores/as, comunidad) en ese quehacer, y la posibilidad de la reflexividad y el intercambio. En este sentido Montero (2004) destaca la importancia del carácter dialógico, horizontal, en la relación entre profesionales y actores de la comunidad, donde la reflexión crítica y la perspectiva histórica acompañan la formación y la praxis comunitaria. Esta perspectiva dialéctica entre producción de conocimiento, intervención y transformación social contribuye a la construcción de la identidad del/la psicólogo/a comunitario (Quintal de Freitas, 1994).

Muchas veces, los interrogantes iniciáticos que surgen de los/as estudiantes están ligados a “¿cuál es el rol del psicólogo/a?”, y en muchos casos, estos emergen en el encuentro con la práctica en los tramos finales de la Carrera. Alojarse a estos interrogantes como docentes está directamente vinculado con acompañar el inicio de una experiencia. El proceso de reflexividad, el lugar brindado a la palabra hablada y escrita, el intercambio con otros y otras, permite una operatoria de significación de los hechos que da lugar a *prácticas de subjetividad* (Duschatzky y Corea, 2002).

En el mismo sentido, Agamben trabaja sobre la noción de experiencia ligada a la idea de diferencia, de huella, de marca, y esta misma en coexistencia con el lenguaje como operatoria de expropiación en un movimiento, cada vez, de producción subjetiva:

Infancia y lenguaje parecen así remitirse mutuamente en un círculo donde la infancia es el origen del lenguaje y el lenguaje, el origen de la infancia. Pero tal vez sea justamente en ese círculo donde debemos buscar el lugar de la experiencia en cuanto infancia del hombre. Pues la experiencia, la infancia a la que nos referimos no puede ser simplemente algo que precede cronológicamente al lenguaje y que, en un momento determinado, deja de existir para volcarse en el habla, no es un paraíso que abandonamos de una vez por todas para hablar, sino que coexiste ella misma mediante su expropiación por el lenguaje al producir cada vez al hombre como sujeto (Agamben, 2003, p. 66).

A su vez, este autor define la vida humana como aquellos modos, actos y procesos singulares del vivir que nunca son plenamente hechos sino siempre y sobre todo posibilidades y potencia.

En este sentido podemos decir que la experiencia, ligada a esta potencia, se inscribe y despliega un sinfín de posibilidades fundantes e inaugurales de otros posibles. Posibles de ser, de pensar, de hacer y hacerse con los otros/as.

Las prácticas innovadoras en el trabajo en Salud Mental Comunitaria, en el campo de la desinstitucionalización, se abren como falla, como posibilidad para aquellos y aquellas en situación de encierro y expulsión social, donde sus subjetividades han sido acorraladas a un lugar de imposibilidad.

El encuentro de los/as estudiantes con estas situaciones da lugar a un espacio de problematización y de interrogación que permite una operatoria subjetiva que deje marcas y modos de significación, haciendo de ese quehacer, de ese acto, una experiencia.

“Resultó inevitable cuestionarnos qué de lo vivenciado hasta el momento durante nuestra formación nos sería útil para afrontar esta nueva situación” (extracto de crónica de estudiante en un hogar convivencial con niños/as).

“La imposibilidad de saber cuál era nuestro lugar habilitó el pensar, lo que comenzó siendo un interrogante acerca del rol a ser asumido por nosotras se convirtió en disparador de nuevos cuestionamientos” (extracto de crónica de estudiante en un emprendimiento laboral en salud mental).

El encuentro de los y las estudiantes con prácticas en Salud Mental Comunitaria ligadas a la desinstitucionalización, muchas veces trae aparejado un sentimiento de incertidumbre frente a lo nuevo, frente a lo desconocido de ese quehacer. Sostener la pregunta por el rol del psicólogo, no tener claridad sobre qué lugar ocupar en los espacios de práctica, sobre el qué y el cómo del hacer, tomar decisiones en relación a modos posibles de trabajo y desandar modalidades que no se desea reproducir, son modos que permiten dar lugar a lo nuevo, a lo diverso y donde es posible construir nuevos modos de trabajo.

Los espacios de tutoría se proponen en continuidad con el proceso de construcción de conocimiento producto de la dialéctica entre las prácticas y el acto de reflexión. Hablamos así de una modalidad específica en docencia donde es fundamental la escucha grupal, teniendo en cuenta los procesos singulares y colectivos, permitiendo el despliegue de las diversas afectaciones en los estudiantes que suelen estar acompañadas por momentos de incertidumbre, de comodidad e incomodidad, de ansiedades, de idealizaciones, de enojos, angustias y felicidades. Cuerpos afectados por un andar implicado, sin pretender, desde el equipo docente, dar respuestas cerradas ni certezas. El trabajo con las crónicas de los estudiantes permite tener en cuenta los pequeños acontecimientos, leerlos y ponerlos a trabajar, siendo una invitación a pensar y pensarnos como psicólogos y psicólogas, como actuales y futuros profesionales en salud.

El qué hacer profesional y el sujeto experimentado.

Ser profesional en el campo de la Salud Mental Comunitaria implica repensar la pregunta por el sujeto. Indagar esa pregunta, o tal vez formularla solamente nos topa con cómo mirar, escuchar, pensar, afectarse e intervenir en ese campo, e incluso en cualquier otro. Implicancias en relación al otro, a las diferencias, a la subjetividad. Configuración de sentidos difusos y diversos que sólo pueden situarse en experiencias.

Los estudiantes que pasan por esta propuesta transitan errancias del andar y las palabras emergen dando cauce a esos recorridos como futuros profesionales.

“Poner el cuerpo es lo que hace intransferible este tipo de experiencias. El registro de sensaciones que vivencie al encontrarme en cada una de esas situaciones se hace más que difícil a la hora de intentar ponerlo por escrito. Gran parte de ellas son positivas y refieren a la esperanza de concebir la posibilidad de pensar dispositivos distintos, en espacios y desde construcciones que no avalen al encierro como una posibilidad de cura. Estar esa tarde en cada uno de esos lugares, vuelve a abrir la pregunta acerca de qué es lo que cura, de qué nos tendríamos que curar, por qué...” (extracto de crónica de estudiante en espacio de talleres artísticos en un hospital monovalente de salud mental)

“La horizontalidad que se mantiene y la posición de igualdad en que ponen a los pacientes me maravilló, son esas cosas que en mi cabeza están como ideales pero que son imposibles de concretar, y ver en vivo y en directo gente que lo lleva a la práctica me dio muchísima esperanza” (extracto de crónica de estudiante en espacio de talleres artísticos en un hospital de salud mental)

“Es realmente triste, daba la sensación de que era como una pelota de ping pong, pasando de un profesional a otro sin que nadie le dé una solución a su situación de extrema urgencia. No es nada fácil solucionar este tema, pero es un tema muy grave, los quiebres y fracturas a nivel institucional parecen ser una constante en las políticas de salud mental y eso no es sin consecuencias para los usuarios. Pero realmente presenciar esa entrevista y todas las dificultades

que emergieron, fue muy enriquecedor, me dio un pantallazo de un montón de cosas, de la complejidad de las situaciones” (extracto de crónica de estudiante en una casa de medio camino)

“Fue un viernes intenso, donde sentí una de las tantas expresiones de la libertad, donde pude ver cómo pueden trabajar diferentes disciplinas, como la abogacía, los asistentes sociales, psicólogos y psiquiatras, pero me pregunto ¿Dónde están las demás, hay de otras disciplinas? ¿ y los actores que no son profesionales?... Aprendí que a veces las preguntas más sencillas son las que causan más silencio y las que muestran la gran cantidad de oportunidades que tenemos. Aprendí que no solo existen las barreras mentales, sino que también existen muros reales no nos dejan mirar que hay del otro lado... Sigo aprendiendo y de esto no me estoy cansando...” (extracto de crónica de estudiante en programa de externación)

“No se trata de encontrar ‘el lugar’ sino de situarse en una posición subjetiva, siempre abierta a la reflexión, que nos permita salirnos de la parálisis que nos invadió cuando creíamos poder encontrar ‘el lugar’ en forma acabada disponible a ser ocupado y no lo encontramos” (extracto de crónica de estudiante en espacio de práctica)

“Desde afuera da la impresión de que es una casa más (...) no hay un cartel en la puerta que diga el nombre de la institución. Esto me llamó la atención (...) Uno en general no le pone nombre a su casa, por lo que esto la hacía más casa y menos institución” (extracto de crónica de estudiante en espacio de casa de medio camino de salud mental).

La intensidad de aquellas narraciones se hace presente al prestar oído al *habla viva* de existencias. Fuerza acumulada de la narración que perdura y puede desplegarse aún pasado el tiempo. Así sostiene Walter Benjamin (2008) el lugar del narrador, como aquel que toma lo que narra de la experiencia; de la suya propia o la referida convirtiéndola a su vez en experiencia para aquellos que la escuchan. “La experiencia es la multiplicidad uniforme y continua de conocimiento” dirá Benjamin, a riesgo de sostener un registro de la experiencia puramente metafísico y teológico.

La pregunta acerca de si es posible experiencias sin sujeto, que nieguen la presencia, la plenitud, la profundidad interior ha sido motivo de análisis para autores como Bataille, Foucault y Barthes, quienes encuentran en la experiencia un campo de fuerzas dinámico, ni totalmente dentro ni totalmente fuera del yo, un yo que, de todas formas, nunca es previo a la experiencia y se niega a ser reducido tanto a sus modos trascendentales como a sus modos empíricos. Cargado con la energía del deseo, resiste la domesticación de los discursos convencionales, implica y excede el lenguaje, está disponible para la observación objetiva, aunque es una ficción producida después del hecho, busca momentos de éxtasis aunque reconoce la pasividad y la apertura para aquello susceptible de sobreenvenir sin que medie premeditación alguna (Jay, 2009).

Jorge Larrosa (2003), respecto a la noción de experiencia, sostiene que para poder abordarla hay que separarla de la información. De la idea de que habría que saber cosas para que “Algo pase”, afirmando, junto a Benjamin que el exceso de información puede operar más a modo de una “anti-experiencia”, ya que luego de haber asistido a un evento, conferencia, haber visitado una escuela, puede no habernos *pasado* nada. La falta de tiempo o el mismo como un uso mercantil dando cuenta de “aquello que no se puede perder”, la velocidad, la falta de silencio y memoria, también serán

enemigos de la experiencia.

Para este autor, entonces, el sujeto también será interrogado. El sujeto de experiencia sería algo así como un territorio de paso, de pasaje. Superficie sensible en la que lo que pasa afecta de algún modo, produce algunos efectos, marca. Territorio de aperturas como disponibilidad al acontecer. La palabra experiencia tiene el *ex* del exterior, del extranjero, del exilio, de lo extraño, y también el *ex* de la existencia. La experiencia es una pasión, que implica dejarse atravesar por la sensibilidad ante el dolor, pero también responsabilidad en relación con el otro.

Conclusiones.

La noción de experiencia, entendemos, ha pasado por múltiples modos de ser pensada a lo largo del tiempo dado los muchos intentos fallidos de resolver problemáticos dualismos como sujeto- objeto, interior-afuera, trascendencia- inmanencia, dando primacía al lenguaje y la estructura, o al acontecimiento. Sin embargo, continúa abierto el camino para seguir pensándola. Consideramos que la formación profesional del psicólogo en el campo de la Salud Mental Comunitaria, puede brindar un campo de posibilidad para habitar experiencias, dependerá de las aperturas posibles que habilitemos en esos pasos. Inermidad profesional conlleva adentrarse en estos caminos. La caída de certezas diagnósticas, de identidades coaguladas en clasificaciones conocidas, nos enfrenta a la necesidad de repensar nuevamente nuestras prácticas. Lo que ofrecemos, lo que producimos, lo que co-creamos.

Tal vez la oferta de espacios colectivos de encuentros de seres y existencias tan disímiles como similares; la apertura a encuentros, a conexiones múltiples con el arte, la poesía, con la música, con otros cuerpos, con el clima, con las instituciones que transitamos, con las políticas que se encarnan en cuerpos, con los otros familia-comunidad-Estado, produzcan devenires impensados, que nos transformen a todos y todas, que nos afecten, donde no todo puede ser dicho, no todo encuentra palabras, no todo es lenguaje. Sin embargo, aprendemos experienciando.

BIBLIOGRAFIA

- Agamben, G. (2001). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Benjamin, W. (2008). *El Narrador*. Introducción, traducción, notas e índices de Pablo Oyarzún R. Chile: Ediciones Metales Pesados.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). *Chicos en banda*. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires: Paidós Editorial.
- Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia*. Variaciones modernas sobre un tema universal. Buenos Aires: Paidós Editorial.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura*. Estudios sobre literatura y formación. México: Fondo de Cultura Económica.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós Editorial.
- Sopransi, B. (2011). *Criticidad y relación: Dimensiones necesarias de la ética en la psicología comunitaria*. En Zaldúa, G. (coord.), *Epistemes y Prácticas de Psicología Preventiva* (pp. 113-120). Buenos Aires: Eudeba.
- Tisera, A., Pipo, V. y Gobet, L. (2008). *La observación participante en la formación en Salud Mental*. Memorias de la XVª Jornadas de Investigación. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Quintal de Freitas, M. de A. (1994). *Prácticas en comunidad y psicología comunitaria*. En Montero M. (coord.) *Psicología social comunitaria*. México: Universidad de Guadalajara.